

GARCÍA ORO, José y PORTELA SILVA, María José, *La Iglesia en Canarias durante el Renacimiento: de la misión a la diócesis. Estudio Histórico y colección diplomática*, Puerto del Rosario, Servicio de Publicaciones del Cabildo de Fuerteventura, 2005, 334 págs.

El subtítulo de la obra, «Estudio Histórico y Colección Diplomática», complemento del título «La Iglesia en Canarias durante el Renacimiento», responde fielmente al contenido del libro, realizado en conjunto por dos profesores de la Universidad compostelana del Área de CC y TT Historiográficas, Dr. José García Oro y Dra. María José Portela Silva, recientemente fallecida.

Si hubiera que resumir la obra en dos palabras, se me ocurre que podrían ser claridad y rigurosidad; claridad porque a lo largo de más de cien páginas, los autores van pasando revista a la iglesia canaria desde el modelo de misión atlántica hasta la organización en dos diócesis, siguiendo el modelo peninsular; rigurosidad porque, aparte de la importante colección diplomática que ocupa la totalidad de la segunda parte, los autores refuerzan sus tesis con abundantes notas y bibliografía, además de la transcripción de otros documentos concretos, cuando el tema lo requiere.

La primera parte consta de tres grandes capítulos, los dos primeros que narran las vicisi-

tudes de la iglesia canaria naciente después de la conquista hasta el final del siglo XV; y el tercero dedicado a pormenorizar el paulatino alcance de la madurez, ocupando la mayor parte del siglo XVI. Como cada capítulo cuenta con numerosos epígrafes, todos ellos titulados gráficamente, el lector ya sabe de antemano qué aspectos se van a tratar, por ello la comprensión es mucho más fácil, aparte de que el lenguaje utilizado es sencillo y familiar para el lector que gusta de estos temas especializados. No se trata, pues, de una obra de divulgación, sino un estudio científico pensado y elaborado.

Quisiera subrayar la importancia que han tenido para la organización de la futura iglesia canaria los frailes franciscanos, verdaderos misioneros allá, en principio naturales de Castilla y de Portugal, con el tiempo también nativos. Su misión fue evangelizadora pero también organizativa, pues llegaron a ocupar algunas vicarías; en este sentido cabe destacar la personalidad de Fray Juan de Baeza, primer

Vicario General de Canarias o Fray Alfonso de Bolaño, creador de una nueva vicaría, de mayor radio de acción,

Pero quienes dan un nuevo rumbo a la iglesia canaria, mirándose en el espejo de la peninsular, son tres grandes obispos. Uno es Fray Juan de Frías, que prepara su campo de acción desde Sevilla, dirigido especialmente a la organización económica de la Iglesia Canaria. Otro es el gallego Diego de Muros, tan conocido en la iglesia compostelana, que ve en Canarias el cambio del siglo XV al XVI y que va a tener que solucionar muchos problemas en los ámbitos más diversos; también el obispo Fernando Vázquez de Arce, amigo y colaborador del Cardenal Cisneros, que si bien no consta su presencia real en Canarias, su espíritu está latente, tanto en el aspecto eclesiástico como en el político.

Los autores dedican atención a analizar aspectos concretos de la organización de la Iglesia en Canarias, por ejemplo la regularización de su financiación hasta lograr su autonomía, o la defensa de sus privilegios; y acaban haciendo un resumen de cómo está organizada al final del siglo XVI. Es, como aparece expuesto en la «Presentación» del libro, la respuesta a un nuevo reto eclesial: la aparición de los

nuevos cristianos indígenas del espacio atlántico, y luego, en un nuevo continente que se llamará América.

Al principio de cada apartado, precedido de su correspondiente título, trazan las líneas maestras de los aspectos a tratar, de forma que el lector ya entra en la materia conociendo de antemano el terreno a analizar, de modo que encuentra muchas menos dificultades en su comprensión.

Después de la colección diplomática sigue una importante bibliografía en la que se intenta recoger los más variados aspectos relacionados con la historia de las Islas Canarias e incluso su geografía. Finalmente, sigue un índice de las abreviaturas utilizadas y su correspondiente significado.

Una obra, en fin, que si bien no aborda ningún tema gallego, sí que se mencionan personalidades gallegas; aporta muchas novedades a los temas históricos selectivos, tratados, como he expuesto anteriormente, con rigurosidad y al mismo tiempo utilizando un lenguaje comprensible que la hacen asequible a cualquier lector, aunque, eso sí, con un cierto nivel de conocimientos históricos, como es de esperar en una obra de carácter científico.

---

*Pablo S. Otero Piñeyro Maseda*